

**LA POESÍA DE RODRIGO MANRIQUE EN SU POLÉMICA LITERARIA
CON JUAN DE VALLADOLID Y ALGUNOS PROBLEMAS DE
ATRIBUCIÓN¹**

***THE POETRY OF RODRIGO MANRIQUE IN HIS LITERARY
POLEMIC WITH JUAN DE VALLADOLID AND SOME PROBLEMS OF
ATTRIBUTION***

JESÚS CÁSEDA TERESA

I.E.S. Valle del Cidacos (La Rioja)

Resumen

En este estudio analizo dos poemas de dudosa atribución a Rodrigo Manrique, el padre de Jorge Manrique. Estudio asimismo la razón de la escritura de ambas composiciones. No se trata de un simple juego o diversión poética como señalan habitualmente los críticos, sino que subyace en realidad una causa política relacionada con el hecho de que los dos hombres más poderosos de su tiempo, los maestros de Santiago D. Álvaro de Luna y el Marqués de Villena —enemigos de D. Rodrigo—acogieron en su corte a Juan de Valladolid, también conocido como Juan Poeta. Su venganza poética contra este es asimismo un ataque contra quienes le impidieron ser maestro de Santiago —lo que más anhelaba— hasta casi el final de su vida.

Palabras clave: Rodrigo Manrique, Juan de Valladolid, Álvaro de Luna, Marqués de Villena, Orden Militar de Santiago

Abstract

In this study I analyse two poems of doubtful attribution to Rodrigo Manrique, Jorge Manrique's father. I also study the reason for the writing of both compositions. It is not a simple game or poetic amusement, as critics usually point out, but rather a political cause related to the fact that the two most powerful men of his time, the masters of Santiago D. Álvaro de Luna and the Marquis of Villena—enemies of D. Rodrigo— welcomed Juan de Valladolid, also known as Juan Poeta, to their court. His poetic revenge against the latter is also an attack on those who prevented him from becoming a master of Santiago —what he most longed for— until almost the end of his life.

Key words: Rodrigo Manrique, Juan de Valladolid, Álvaro de Luna, Marqués de Villena, Military Order of Santiago

1 I.E.S. Valle del Cidacos. Correo-e: casedateresa@yahoo.es. Recibido: 01-02-2020. Aceptado: 14-10-2022.

1. LA POESÍA DE RODRIGO MANRIQUE

No es muy conocida la faceta de escritor del padre de Jorge Manrique, Rodrigo Manrique. Ciertamente es que su figura palidece si la comparamos con la de su hijo o con la de su hermano Gómez Manrique, calificado este último por Menéndez Pelayo como el «primer poeta de su siglo, a excepción del Marqués de Santillana y de Juan de Mena» (Menéndez Pelayo, 1927: XIV). Pero también Rodrigo escribió poesía y contamos con algunas composiciones suyas que nos han llegado hasta hoy y algunas otras que, como veremos, pueden quizás atribuírsele. En todo caso, no es extraña su faceta como escritor, habida cuenta de que prácticamente toda la nobleza de la época escribió versos. En los cancioneros hallamos hasta un total de setecientos nombres de autores de composiciones, algunos de escasa producción y otros, como Gómez Manrique, con un número importante de textos².

La razón de su escritura parece clara: una moda que fue imponiéndose entre los nobles y entre los letrados previa a la llegada de la imprenta a nuestro país (1472), que comenzó a valorar la obra literaria como un hecho cultural con proyección a la posteridad. La posibilidad de que el nombre del escritor quedara inmortalizado fue, sin duda, lo que llevó a muchos a componer poesía siguiendo ejemplos anteriores tan notables como Alfonso X, el infante D. Juan Manuel o el canciller de Castilla Pero López de Ayala. Además, la formación de colecciones como los cancioneros — proyecto claramente colaborativo — permitió que quienes se mostraban más dubitativos en un principio terminaran sucumbiendo a esta moda, aleccionados por otros que se mostraron más participativos y que invitaron a formar parte de la empresa. Y aunque en muchos casos apenas contamos con un solo poema de algunos nombres, en otros, muchos menos, son docenas las composiciones de un mismo autor.

Hay un dato que no puede perderse de vista para el caso de Rodrigo Manrique: la figura de su hermano Gómez Manrique, habitual en el cultivo de la poesía, aunque también del teatro, con quien coincide sospechosamente en algunos casos en ciertas actitudes y en algunos temas, quizás aleccionado por él. Y un hecho puntual que debió de afectarle de forma importante, los conocidos versos de las *Coplas de la panadera* donde aparece retratado como un cobarde en la primera batalla de Olmedo de 1445:

Con lengua brava, parlera
y el corazón de alfeñique,
el comendador Manrique
escogió bestia ligera, 60
y dio tan gran correndera
fuyendo muy a desora
que seys leguas en una hora
dejó tras sí la barrera.³ 64

2 Véase Dutton (1990-1991), el cual contiene el catálogo más completo de escritores de cancionero.

3 Citamos por la edición de Elia (2002: 108)

Sabemos que estos versos de las *Coplas de la panadera* se leyeron muchísimas veces y se recitaron a lo largo de la vida de Rodrigo Manrique, quien contaba con treinta y seis años en 1445 y no moriría hasta 1476. Las *Coplas de la panadera*, no obstante, atacan inmisericordemente a la mayor parte de la nobleza castellana y aragonesa de la época, salvedad hecha de los Estúñiga, parientes suyos por el matrimonio de una de sus hermanas, Leonor, con un miembro de aquella familia de ascendencia navarra⁴. En todo caso, está muy acreditada la valentía de Rodrigo en su lucha contra los moros en multitud de hechos bélicos que recogen sus biógrafos⁵. Con razón su hermano Gómez lo llamó en sus versos «segundo Cid». Parece que Gómez se embarcó en una campaña para devolverle la honra que aquella infamante composición le había arrebatado, lo cual percibimos también en las *Coplas* escritas por Jorge Manrique tras la muerte de su padre.

La profesora Campos Souto ha puesto de relieve el hecho de que Rodrigo Manrique no solo fue un buen guerrero y hombre atento a las continuas conspiraciones políticas de su siglo, sino que, además, promovió la cultura y las letras desde su propia casa:

Si el quehacer político ocupó la mayor parte del decurso vital del maestro de Santiago, éste nunca despreció el cultivo de la literatura: era conocido como un magnífico orador (virtud que debía acompañar a todo buen caballero), dio acogida en su corte a poetas ansiosos de triunfo, promovió traducciones al castellano de autores italianos y compuso poemas a la moda –una de las exigencias que debía respetar todo buen cortesano–, sin estorbarle la variedad de géneros que representaban. (Campos Souto, 1997: 432)

Su producción, sin embargo, es escasa y queda, en lo que conocemos, reducida a once composiciones breves y dos poemas más largos sobre cuya paternidad se lleva tiempo discutiendo.

El trabajo que ahora principio tiene como objetivo fundamental el análisis de estas dos últimas y de su autoría, ambas relacionadas con una disputa con el poeta judío Juan de Valladolid, también llamado Juan Poeta. Habitualmente se consideran obras de su hijo Pedro. Sin embargo, creo que se le deben de atribuir a él por las razones que luego expongo. Busco las razones de su escritura, probablemente por sus peleas con el marqués de Villena, Juan Pacheco, protector de Juan de Valladolid, y por la protección del condestable Álvaro de Luna –el otro gran enemigo de Rodrigo Manrique– del poeta vallisoletano. Y establezco su posición poética y política en las disputas que tuvo el judío también con su hermano Gómez Manrique, con Antón de Montoro, con Suero de Ribera y con otros contemporáneos. Su participación en la lucha contra Juan Poeta

4 A tal punto, Juan de Mena atribuyó la composición de las *Coplas de la panadera* al padre del poeta Lope de Estúñiga, Íñigo Ortiz de Estúñiga, el cual contestó contra el poeta cordobés con otra composición poética y a esta respondió de nuevo Juan de Mena. Los tres poemas citados han sido transcritos del manuscrito con el título *Algunas coplas de La Panadera*, que se halla en la Real Academia de la Historia: Signatura: 25, f^o 201 (2^a foliación). El texto los señala así: «Diálogo entre Juan de Mena e Íñigo de Zúñiga, mariscal de Castilla».

Disponible en: <http://bibliotecadigital.rah.es/dgbrah/es/consulta/registro.cmd?id=50158>. [Consultado el 01/06/2019]. Reproduce las tres composiciones J. Rodríguez Puértolas (1981: 180-181). Y también M.A. Pérez Priego (2013: 135) los correspondientes a Juan de Mena.

5 Véase García de la Santa y de la Torre (1966) y Montero Tejada (1996).

tenía, además del consabido ingrediente antisemítico, un agregado de carácter político importante.

2. SU POLÉMICA LITERARIA Y CUESTIONES DE ATRIBUCIÓN POÉTICA

Durante mucho tiempo se vinieron atribuyendo estas dos composiciones poéticas de carácter satírico a Rodrigo Manrique o a su primogénito Pedro Manrique. Me refiero a las «Coplas del Conde de Paredes a Juan poeta tornadizo, quando lo cativaron sobre mar y lo llevaron a allende. Y cómo se tornó moro». Y otra copla al mismo «Juan Poeta en una perdonança en Valencia». Buena parte de la crítica se ha decantado por la autoría de su hijo Pedro Manrique, el mayor de sus vástagos y heredero del título de conde de Paredes a la muerte, en 1476, de D. Rodrigo.

Nos encontramos, por tanto, con un problema de atribución importante⁶. ¿Es el autor de ambas obras –como «conde de Paredes» tal y como aparece en la rúbrica de la primera composición– D. Rodrigo, o tal vez su hijo Pedro Manrique, el cual heredó su título tras su muerte? Para Víctor de Lama (2012: 276), se trata de composiciones del hijo, mientras que para María Begoña Campos Souto (2013) son textos escritos por el padre. Entiendo que la *perdonança* de Valencia es anterior al texto sobre el cautiverio por los moros de Juan Poeta, puesto que aparece citado en el otro texto. Sabemos que los hechos a que se refiere la *perdonança* valenciana tuvieron lugar en 1470, seis años antes de la muerte de D. Rodrigo Manrique. Resulta, por tanto, factible atribuir su autoría a este, quien ostentará el título de conde de Paredes –que como tal aparece en la obra– hasta su muerte en 1476. Creo mucho menos probable que el autor fuera su hijo, el cual debería de haber escrito al menos seis años después de los hechos de 1470 lo que se cuenta en el poema: el perdón ofrecido en una misa por el obispo Rodrigo Borja en Valencia, bajo bula papal, durante aquel año para los judeoconversos que quisieran purgar sus comportamientos heréticos. Pero que la composición se escribiera seis años después de los hechos poetizados parece algo poco factible, dado que el valor de la composición se encuentra precisamente en lo que tiene como noticia de unos acontecimientos relativamente recientes.

Según Óscar Perea Rodríguez, lo más probable es que la *perdonança* a que se refiere la obra del conde de Paredes sea otra anterior, de 1458, fecha en que se localiza en Valencia a Juan Poeta (Perea Rodríguez, 2012); esto es, el poeta Juan de Valladolid. En tal caso, parece que la autoría correspondería, con escaso margen de duda, a Rodrigo Manrique, primer conde de Paredes según título creado el 10 de mayo de 1452 por el rey Juan II de Castilla y otorgado, como primer titular, al padre de Jorge Manrique.

Hay otra razón para atribuir ambos textos a D. Rodrigo: el hecho de que el hermano de este, el escritor Gómez Manrique, escribió varias composiciones contra el mismo poeta de Valladolid. Una de ellas se titula «De Gómez Manrique en nombre del Ropero contra Joan Poeta»; otra «De Gómez Manrique, consejo a Joan Poeta» y unas

6 Véase Herrera Guillén (s.f.). También Ciceri y Rodríguez Puértolas (1990: 176 y ss. del vol. 2).

«Coplas de Gómez Manrique a Joan Poeta que le demandava pan en su tierra y dezía que le avía librado el arzobispo cuatrocientas fanegas de trigo en el arcirprestazgo de Halía»⁷. No es casualidad que ambos hermanos traten el mismo asunto –la sátira antijudía– y especialmente contra el mismo sujeto, Juan Poeta o Juan de Valladolid. ¿La causa? Creo que la podemos situar en los ámbitos de las relaciones que mantuvo Juan de Valladolid con su protector el marqués de Villena, al que Gómez Manrique amonesta en uno de sus poemas por acogerlo en su corte:

Señor marqués de Villena,
Por cuya sabiduría
Todo se gobernaría
El mundo con chica pena:
Vos cuidáis ser Juan de Mena
Este vuestro Juan vellaco
Que se entitula poeta;
Descuidaldo en ora buena
Pues pone metros en saco
Como ropas en maleta. (Beltrán, 2009: 323-324).

Pese a que Gómez Manrique hable de la sabiduría del marqués y tenga palabras de cortesía para con el mismo, sabemos que fueron diversas las desavenencias que mantuvo la familia Manrique con el marqués de Villena. En primer lugar, porque este último fue favorecido por Enrique IV con el otorgamiento del título de maestre de Santiago que Rodrigo pretendió con insistencia. Cargo que sólo obtendrá el padre de Jorge Manrique antes de su muerte, concretamente en 1474, tras el fallecimiento del marqués de Villena ese mismo año. Era quizás lo que más ansiaba y por ello lo recuerda su hijo varias veces en las *Coplas a la muerte de su padre*: la condición de D. Rodrigo como maestre de la orden de Santiago. Su muerte en Ocaña, lugar que se destaca en la obra de Jorge Manrique («en la su villa de Ocaña /vino la Muerte a llamar /a su puerta») fue a causa de su traslado a dicha localidad, donde fijó su residencia, al situarse en ella la sede de dicha orden militar, y donde pasó los últimos meses de su vida. Pero no fue la única desavenencia que tuvo con Juan Pacheco. Fueron diversas y a buen seguro que Juan de Valladolid, del lado de este último, tuvo alguna clase de participación en las disputas con Rodrigo y con su hermano Gómez Manrique.

Juan de Valladolid fue un judeoconverso, hijo de un pregonero vallisoletano que anunció algunos ajusticiamientos públicos, circunstancia que recuerdan los hermanos Manrique en sus poemas⁸. Vivió largas temporadas en Italia, donde fue acogido por protectores como el marqués de Mantua o Francesco Sforza. Mantuvo ruidosas disputas con el escritor Antón de Montoro, el «Ropero de Córdoba», de orígenes judíos como él, durante el tiempo en que acompañó a Juan Pacheco en la ciudad andaluza.

7 Las tres composiciones las recoge Beltrán (2009: 11 y ss.).

8 Véase Costa (2000).

Tanto los poemas de Gómez Manrique como los de su hermano Rodrigo son una clara muestra del antisemitismo de la época. En el primero de los casos, se llama a Juan Poeta «hideputa sapo»; se refiere a su madre como «la puta de su madre». Y pone en boca de Antón de Montoro estas palabras en uno de sus poemas:

¡O señor, no fagáis bien
a ese gordo vencejo,
que fue, como yo, judío! (Beltrán, 2009: 323-324)

En otro momento, Gómez Manrique recomienda a Juan de Valladolid que abandone la poesía y se dedique a oficios manuales:

Dexa desta poesía,
Que es un fruto que se yela:
Aunque bien labréis de açuela
No tenéis el enguixuela
Tan buena como cumplía;
Y por esto vos daría
Un consejo mucho sano:
Que buscásedes temprano
Algún oficio de mano
Para la postremería. (Beltrán, 2009: 326)

Quizás podamos ver el origen de la disputa con Juan Poeta en un hecho que cuenta Gómez Manrique en su poema titulado «A un su pariente sobre un juego». En dicha composición arremete contra un judío que golpeó en un juego de lanzas o de varas a un familiar suyo –quizás Rodrigo, acostumbrado a la lucha y a esta clase de competiciones– de malas maneras. Comienza así:

Sabe Dios que me pesó,
Amado pariente mío,
Del encuentro que vos di
Aquél puto de judío;
Sope que vos encontrara
En la vuelta del escudo
Y que, sin romper la vara,
Vos dexó medio desnudo [...](Beltrán, 2009: 264)

Luego califica al judío de «fideputa marfuz» y de «fideputa cabruno». En cualquier caso, forma parte dicha composición de un conjunto de textos de raíz antisemita tanto de Gómez como de su hermano Rodrigo.

Escribió el primero una carta «A Diego Arias de Ávila, contador mayor del muy poderoso señor rey Don Enrique IV y del su consejo» (Beltrán, 2009: 262). Se trata

del, probablemente, más importante y poderoso judeoconverso de su época, padre de Pedrarias Dávila -a quien sirvió el poeta Juan Álvarez Gato-, el cual heredó el cargo de contador mayor de su padre. Pese a que Gómez Manrique muestra en su carta un tono respetuoso con Diego Arias, se trasluce resquemor y cierta animadversión contra el influyente judeoconverso. La ostentación de la limpieza de sangre por parte de Gómez Manrique es, pues, manifiesta, y explica la génesis de los dos poemas de Rodrigo Manrique.

El texto de este último, «Coplas del conde de Paredes a Juan Poeta, en una perdonança en Valencia», comienza con una acusación grave contra Juan de Valladolid:

La bula del Padre Santo,
dada por nuestra salud,
metida so vuestro manto
se tornó con gran quebranto
escritura del Talmud. (VV.AA. (1841: 59)

A lo largo del texto, D. Rodrigo lleva a cabo una sátira muy dura contra Juan Poeta mezclando elementos cristianos en la descripción de la misa celebrada en Valencia por su obispo, con términos de la religión judaica practicada por este: «Talmud», «estola», «chá», «ley judía», «Torá», «circuncisión», así como otros de la gastronomía hebrea y de la vestimenta judía. Rodrigo señala que lo solía ver habitualmente en Toledo y cuenta con detalle los actos celebrados en Valencia durante los días de la *perdonança*, donde también vio a Juan Poeta participar en la misa:

Luego, el viernes de la cruz
entrastes en el Aseo
disfrazado sin arreo,
con menudillo meneo,
como cristiano marfuz;
y con pura contrición,
publicando vuestras dudas,
hicistes con devoción
los nudos de la Pasión
hechos al nombre de Judas.

El sábado no vos vi,
que estuvistes encerrado
en oración ocupado,
presumiendo de letrado,
enfingiendo de rabí;
disputando todo el día
en hechos de Daniel;

diciendo que vos decía
que no fue virgo María
y que fue santo Samuel. (VV.AA. (1841: 62)

Concluye con los siguientes versos, realmente ofensivos, en espera del regreso de Juan Poeta a Castilla:

Yo vos libraré en Castilla
el dinero del escote
en camino de Sevilla,
a do perdió la capilla
vuestra pixa del capote. (VV.AA. (1841: 63)

Los versos, muy satíricos y escritos con deseo de ofender en grado sumo a su oponente no tienen gran calidad literaria. Coinciden con los de su hermano Gómez Manrique, probablemente anteriores, en el uso de algunas palabras como «marfuz» y algunas formas despectivas denigrantes.

La otra composición –«Coplas del Conde de Paredes a Juan poeta tornadizo, quando lo cativaron sobre mar y lo llevaron a allende. Y cómo se tornó moro»⁹– parece posterior según se desprende de lo que se expresa en el texto, concretamente en el *Cabo*:

Perdonad la detenencia
Perdonand si me he tardado
En lo que os hube librado,
Ya, hudí desventurado
En las coplas de Valencia.
Sino habéis desesperado
A cabo de tantos días,
Es por ser acostumbrado
Del esperar del Mesías (CP: 81).

Aparenta basarse en un hecho real: la captura de Juan de Valladolid por los moros en uno de sus viajes a Italia –aunque Rodrigo señala, con evidente ironía, que se trataba de un viaje a Judea–, circunstancia nada extraña en su época. Un siglo después le ocurrirá algo parecido –esta vez apresado por los turcos– al probable autor del *Viaje de Turquía*, el médico Bernaldo de Quirós¹⁰. Le acusa luego de renegar de la fe cristiana, e incluso de la judía, convirtiéndose al islamismo para salvar su vida. Dice que fue

9 Apareció por primera vez publicado como “Coplas del Conde de Paredes [sic] a Juan poeta tornadizo, quando lo cativaron sobre mar y lo llevaron a allende. Y como se tornó moro. Y otras al mismo Juan Poeta en una perdonança en Valencia” en la citada sección de burlas del *Cancionero General*, Sevilla, Cromberger, 1512. Cito a partir de ahora por la siguiente edición: VV.AA., *Cancionero de obras de burlas provocantes a risa*, Madrid, Luis Sánchez, 1841. En adelante: CP.

10 Véase Cáteda Teresa (2018).

«puto, cornudo, azotado» (CP: 75). Cuenta luego sus engaños para ser liberado por los moros indicando así que

De cómo vos llamarán
Dejaréis fama y renombre
No seyendo más d'un hombre
Cada cual della su nombre
Juan, Samuel y Reduán.
Moro, por ser muerto,
Cristiano, por más valer,
Pero Judío es lo cierto,
A lo que puedo saber. (CP: 80)

Más adelante, lo llama –como al conocido personaje folklórico– «Juan de Voto a Dios» en los siguientes versos:

A vos, Juan de Voto a Dios,
Quiero hablar a mi guisa,
En coplas de la gran sisa,
Como dicen rey en Frisa,
Que soy trovador en vos.
Recebid ese calzado
Y entended bien la figura
Y ese jubón retajado
Según la ley de Escritura. (CP: 109)

Los dos textos de Rodrigo Manrique coinciden en su sátira contra el poeta vallisoletano. Y forman parte de una suerte de colección de poemas contra el mismo. Entre los que siguieron la contienda poética figuran, como ya he indicado, Antón de Montoro y también el comendador Román, además de Gómez Manrique en las tres composiciones señaladas y Suero de Ribera.

Marithelma Costa ha estudiado la polémica literaria entre Montoro, el comendador Román y Juan de Valladolid¹¹. Sitúa la *recuesta* o contienda poética a partir de 1455 en una suerte de justa literaria en la que «se valen de motes y apodos para subrayar su inaceptable origen étnico (judío o musulmán), su bajo nivel socioeconómico y su falta de pericia al escribir» (Costa, 2000: 28). Parece que la contienda tiene su origen, como ya he señalado, en el periodo que Juan Poeta pasó en Córdoba junto con Juan Pacheco, marqués de Villena. Ahí debió de entrar en contacto con Antón de Montoro, «el Roperero», y a lo que parece pronto se iniciaron las hostilidades. Los dos se recuerdan, en los cruces poéticos, su condición de conversos, y ambos se dirigen insultos relativos a sus nulas calidades poéticas o su condición de ladrones. Como

11 Véase Costa (2000).

resultado, conservamos ocho composiciones poéticas, seis de Montoro y dos de Juan de Valladolid.

Parece que participó en la disputa contra Montoro un conocido de Rodrigo Manrique, el comendador Román, al que situamos en Toledo, como durante bastante tiempo a D. Rodrigo, también comendador. ¿Pudo llegar a confundir Montoro a dicho comendador con otro comendador situado en la misma ciudad, Toledo, con un nombre que pudo creer se trataba de un juego de palabras: «Ro (Rodrigo) + mán (Manrique)»? Creo que sí, porque, según señala Marithelma Costa:

Si al enfrentarse con Juan de Valladolid, Montoro se mide con un conocido improvisador, capaz de responder por consonantes a sus epigramas, pero que no se distingue por su prestigio como poeta, ni por su posición social, al retar al Comendador se topa con el contrincante de amplio aliento poético y clase social aventajada que puede superarlo. Montoro reconoce y expresa su vulnerabilidad ante Román [...](Costa, 2000: 42)

El Ropero, Antón de Montoro, concluirá su *recuesta* con el comendador Román aceptando su derrota en los siguientes versos:

así quespejo de nos,
pues mostráis tales razones,
yo voto al cuerpo de Dios,
que nunca delante vos
salga de coser jubones. (Costa, 2000: 47)

Hoy sabemos que el comendador Román no era Rodrigo Manrique, sino el toledano Diego Román, del que tenemos diversas noticias biográficas –servidor de la reina Isabel, soldado a quien se le perdona un asesinato o escritor de obras literarias de tema religioso–, el cual falleció a finales del siglo XV o tal vez primeros del XVI¹².

P. J. Pidal, Paz y Meliá, Menéndez Pelayo y Puymaigre¹³ creyeron que otro poeta en discordia enfrentado también a Juan Poeta, Suero de Ribera, fue el comendador Román a que he aludido, condición que, sin embargo, nunca tuvo. No obstante, también Suero de Ribera tuvo su parte en el conflicto con el poeta de Valladolid, aunque no se suele aludir a ello. De él dijo lo siguiente, tras encontrarlo en Italia donde él residía en sus «Coplas de Ribera a Juan Poeta, estando los dos en Nápoles»:

¡O qué nuevas de Castilla
os traigo, Juan, caminando!
Qu'en Valladolid la villa
yo hallé'n la Costanilla
vuestro padre pregonando,
y dizía en sus pregones
— si no me miente el sentido —

12 Se conserva en la Real Cancillería de los Reyes de Castilla un «Perdón al comendador Diego Román de la muerte de Juan de Luzón, por haber servido en la guerra el tiempo ordenado». RGS.LEG.147509,572,1

13 Véase Perrián (1968: 16).

muy cargado de jubones,
calças viejas y calçones:
«¿Quién halló un asno perdido?». (Periñán, 1968: 92)

El poema se puede datar en 1473, cuando todavía estaba vivo D. Rodrigo Manrique. Suero de Ribera satiriza en la misma composición al poeta cordobés Antón de Montoro, del que dice lo siguiente:

Y también mucho furioso
que dizié, como d'un moro,
esse hombre muy famoso
poeta muy copioso
llamado Antón de Montoro,
que vos, con cara que toca,
odre hinchado con pajuelas
según la nariz os toca,
no devéis poner la boca
40 sinon descorchar caçuelas. (Periñán, 1968: 93)

¿Pudo pensar en algún momento Rodrigo Manrique que el autor de los versos de las *Coplas de la panadera*, tan críticas con él, fue el judío Juan de Valladolid? Tal vez. En cualquier caso, fue algo habitual en la corte castellana tanto de Enrique IV como luego de la reina Isabel la burla del poeta vallisoletano, como lo recuerda en algunas composiciones Antón de Montoro, quien lo conoció también en Córdoba entre el séquito de poetas y bufones que acompañaban al poderoso marqués de Villena, el gran enemigo de Rodrigo Manrique.

Para María Fuencisla García Casar:

Parece ser que *Juan Poeta*, más que auténtico poeta, no pasó de ser un juglar, coplero, bufón y mendicante, que atrajo sobre su no "limpia sangre" las burlas de muchos poetas de su tiempo. Es éste su mayor logro, que otros llevaran al verso los denuestos y el refinado escarnio sobre su persona, como hicieron los hermanos Gómez y Rodrigo Manrique, composiciones recogidas en el mencionado *Cancionero de burlas*, donde también figuran las suyas propias y no, como sería de esperar, en el *Cancionero de Stúñiga*, de la Corte de Alfonso V.

Para la profesora Campos Souto, la cuestión no pasaría de ser una burla graciosa en la que es perceptible un antisemitismo de carácter popular, arraigado en la Península desde mucho tiempo atrás:

El cariz antisemita que impregna estas composiciones obedece tanto a técnicas empleadas en modelos anteriores, como al reflejo de las condiciones sociales imperantes en el siglo XV. No obstante, estos poemas no buscaban fomentar los sentimientos antijudaicos que atravesaban todas las capas sociales en los reinos hispanos; la finalidad que perseguían era, simplemente, mover a risa a quienes conocían a Juan Poeta, convertido en objeto de mofa en los mismos ambientes en los que procuraba su sustento.

Sin embargo, Juan Poeta fue una persona muy bien relacionada con algunos de los más poderosos nobles de su tiempo, algunos de ellos enemigos de Rodrigo Manrique, como D. Álvaro de Luna. Escribió el vallisoletano con motivo de su muerte

un farragoso poema titulado «Testamento del maestro de Santiago» donde aparecen Medea, Jasón, Príamo, Agamenón, Hipólita y otros muchos con unos versos que dicen lo siguiente:

Mando al grand pregonero
Delante vaya pregonando
E así se cumpla el mando
Del rey noble justiciero.

Según Menéndez Pidal, esta composición se escribió en la corte de Juan II en 1453. En 1455 ya se encontraba en Córdoba en la corte del marqués de Villena, donde tuvo contacto con Antón de Montoro. Y en 1458 regresó a Italia, donde estuvo con anterioridad, frecuentando esta vez la corte de Borso d'Este de Ferrara y de Francesco de Sforza.

Probablemente el periodo más oscuro de su biografía fue el de su regreso a Castilla a partir de 1444 tras su primera estancia italiana. Es muy probable que estuviera muy cerca del «maestre de Santiago» D. Álvaro de Luna y que formara parte del círculo del gran enemigo de Rodrigo Manrique, aspirante a gobernar la orden y con quien tuvo un grave enfrentamiento cuando ambos se presentaron a candidatos a dirigirla. No olvidemos, por otra parte, que Rodrigo Manrique participó en la famosa primera batalla de Olmedo –1445– en el bando aragonés enfrentado al castellano dirigido por el condestable. De tal modo, una vez conseguido el puesto de maestre de Santiago, D. Álvaro se vengó de D. Rodrigo privándole de Paredes de Nava. ¿Pensó este último que el huidizo y lábil Juan de Valladolid, protegido de la corte castellana y por tanto presumiblemente entregado a D. Álvaro, fue quien escribió las *Coplas de la panadera* en que tan mal parado salía? Muy probablemente. En cualquier caso, no es accidental que el poeta de Valladolid estuviera siempre muy próximo a sus dos mayores enemigos, ambos sucesivamente maestros de Santiago. De tal manera, cuando Antón de Montoro inició contra él sus hostilidades, a este le ayudaron en su derribo poético tanto Gómez Manrique como Rodrigo Manrique y también Suero de Ribera –que nunca fue comendador– y Diego Román. No parece, por tanto, que, como se ha venido diciendo, en la contienda –especialmente en el caso de Rodrigo Manrique– hubiera simplemente un juego burlesco sin mayor alcance. En realidad, existió por su parte y del resto de los adversarios un muy probable ajuste de cuentas contra el protegido del condestable y del marqués de Villena, el judío poeta de Valladolid.

3. CONCLUSIONES

Una vez acabado este estudio, puedo señalar, a modo de conclusiones, las siguientes:

1. Rodrigo Manrique, autor de once composiciones breves y de dos poemas más largos, es un poeta de calidades notables, a la altura de su hermano y de su hijo. Algo de lo que, sin embargo, no se ha apercibido la crítica, con excepción de los trabajos de Vicenç Beltrán y de la profesora Campos Souto.

2. No resulta extraño que Rodrigo Manrique asumiera la moda de su época, puesto que en los cancioneros contemporáneos aparecen alrededor de setecientos escritores, muchos de ellos miembros de la nobleza castellana y aragonesa. He subrayado la importancia que debieron de tener como animadores en la empresa poética su hijo y su hermano, especialmente este último, con quien coincide en algunos temas e ideas en sus composiciones. Además, debió de pensar –como Gómez Manrique– que era necesario reparar su buen nombre tras la afrenta del autor de las *Coplas de la panadera*. Tal vez por ello el tema de la gloria y de la fama póstuma son tan importantes en sus escritos, puesto que los vemos aparecer una y otra vez.
3. Atribuyo los dos poemas contra Juan Poeta a D. Rodrigo, basándome para ello en el hecho histórico que se señala en el primero escrito (*perdonança* de Valencia) que hemos de situar como tarde en 1470, o quizás antes, en 1458, según señala Óscar Perea. Además, su hermano Gómez Manrique escribió otros tres contra el mismo individuo acusándolo en los mismos términos (judío, ladrón, mal poeta). La causa última es la cercanía de Juan de Valladolid a Juan Pacheco, marqués de Villena, su protector, con quien tuvo diversos enfrentamientos D. Rodrigo, a cuenta de las luchas para obtener el maestrazgo de Santiago, que fue favorable al de Villena. Y también su proximidad al condestable D. Álvaro de Luna, quien le adelantó en sus intenciones de dirigir la orden santiaguista y le arrebató sus dominios. No obstante, la lucha continuó e involucró asimismo, como he señalado, al ropavejero cordobés Antón de Montoro y al comendador Diego Román y a Suero de Ribera. Creo, por otra parte, que quizás Montoro confundió al comendador Román con el también comendador Ro(drigo) Man(rique). En todo caso, los poemas antisemitas de D. Rodrigo son un ejemplo de una larga tradición que viene del *Poema de Mio Cid* – episodio de Rachel e Vidas–, del canciller de Castilla Pero López de Ayala en su *Rimado de palacio* y de muchos poetas de las cortes castellanas que terminaron formando la «Liga de Nobles» bajo el gobierno de Enrique IV contra los judíos. Sin embargo, en ambas composiciones, además de la sátira antijudía y un cierto tono risible, subyace una crítica a las amistades peligrosas de Juan de Valladolid, los grandes enemigos de Rodrigo Manrique, protectores del bufón y poeta, el condestable Álvaro de Luna y el marqués de Villena.

BIBLIOGRAFÍA

- Beltrán, Vicenç (1991): *Coplas que hizo Jorge Manrique a la muerte de su padre* (2009): *Poesía cortesana siglo XV. Rodrigo Manrique. Gómez Manrique. Jorge Manrique*, Madrid, Biblioteca Castro.
- Campos Souto, María Begoña (1995): “La poesía cancioneril de Don Rodrigo Manrique”, en AA.DD. (1995) *Medioevo y Literatura Actas del V Congreso de la Asociación*

- Hispanica de Literatura Medieval* (Granada, 27 septiembre - 1 octubre 1993), Granada, Universidad de Granada, 471-477 del volumen I.
- Campos Souto, María Begoña (1997): "Núcleos temáticos en la poesía de Rodrigo Manrique", en AA.DD. (1997) *Actas del VI Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, Alcalá de Henares, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá de Henares, 431-439.
- Cáteda Teresa, J.F. (2018): "El *Viaje de Turquía*: Algunas notas de interés sobre la autoría y la referencialidad extratextual de la obra", *Etiópicas*, 14. http://www.uhu.es/revista.etiopicas/num/14/art_14_5.pdf. (Consultado el 01/06/2019).
- Ciceri, Marcela y Rodríguez Puértolas, Julio (1990): *Antón de Montoro. Cancionero*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- Costa, Marithelma (2000): "La contienda poética entre Juan de Valladolid, el Comendador Román y Antón de Montoro", *Cahiers d'Études Hispaniques Medievales*, 13, 27-50.
- Dutton, Brian (1990-1991): *El cancionero del siglo XV (1360-1520)*, Salamanca, Biblioteca Española del Siglo XV.
- Elia, Paola (2002): *El "Pequeño Cancionero". (Ms. 3788 BNM). Notas críticas y edición*, A. Coruña, Toxosoutos.
- García de la Santa, M.A. (1996): *El maestro de las "Coplas" en Ciudad Real, Don Rodrigo Manrique*, Valladolid, Reprografía Mata.
- Herrera Guillén, Rafael (s.f.): "La figura del converso en dos poetas del siglo XV: Rodrigo Manrique y Antón de Montoro" (s.a.), *Biblioteca Saavedra Fajardo de Pensamiento PolíticoHispano*. <http://www.saavedrafajardo.org/Archivos/NOTAS/RES0036.pdf>. (Consultado en junio de 2019).
- Lama, Víctor (2005): "Sobre el epitafio de Rodrigo Manrique", en AA.DD. (2005) *Actes del X Congrés Internacional de l'Associació Hispánica de Literatura Medieval*, Alacant, Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana, 961-968 del vol. 2.
- Lama, Víctor (2012): "En torno al simbolismo de los colores en el *Cancionero General*", en AA.DD. (2012) *Estudios sobre el Cancionero General (Valencia, 1511): poesía, manuscrito e imprenta*, València, Universitat de València, 265-284.
- Menéndez Pelayo, M. (1927): *Antología de poetas líricos castellanos desde la formación del idioma hasta nuestros días*, Madrid, Librería de los Sucesores de Hernando.
- Montero Tejada, R. M^a (1996): *Nobleza y Sociedad en Castilla. El Linaje Manrique (siglos XIV-XVI)*, Madrid, Caja de Madrid-Colección Marqués de Pontejos.
- Perea Rodríguez, Óscar (2012): "Sobre la datación cronológica de las Obras de burlas del Cancionero General", en Marta Haro Cortés (coord.), Rafael Beltrán Llavador (coord.), José Luis Canet Vallés (coord.), Héctor Hernández Gassó (coord.) (2012), *Estudios sobre el Cancionero General (Valencia, 1511) poesía, manuscrito e imprenta*, València, Universitat de València.
- Pérez Priego, M.A. (2013): *Estudios sobre la poesía del siglo XV*, Madrid, UNED.
- Periñán, B. (1968): *Las poesías de Suero de Ribera*. Estudio y edición crítica anotada de los textos, Pisa: Istituto di Lingua e Letteratura.
- Rodríguez Puértolas, J. (ed.) (1981): *Poesía crítica y satírica del siglo XV*, Madrid, Castalia.